**No te olvides cerrar la puerta con llave**

Por su servidor Russell George

Para nosotros es prudente tomar todas las precauciones por nuestra seguridad. Ponemos rejas, alarmas, puertas blindadas, y por supuesto, cerramos la puerta con llave. Todos piensan en reforzar su seguridad, pero pocos se preocupan por reformar los hombres de afuera para que no sean una amenaza a su bienestar.

Está bien preocuparse por su seguridad, ¿pero una vez ha pensado que si todos los de afuera fueran honestos no habría ninguna necesidad por la seguridad? Yo sé que es demasiado pensar en reformar a todos los mal vivientes. Es más fácil reforzar su seguridad que reformar un criminal, pero alguien debe pensar en él.

La ciencia ha tenido éxito en encontrar maneras de frenar al mal viviente, pero poco éxito ha tendido en reformarle. Un procedimiento ha sido a través de la psicología, pero no es con mucho éxito. Es en vano esperar que la ciencia encuentre una solución a la reformación de los mal vivientes. Esta es una obra de Dios. II Corintios 5:17 dice, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. Si alguien está verdaderamente contristado por lo malo que ha hecho y dispuesto a entregar su vida a Dios, es una maravilla el cambio que habrá en su vida.

El encarcelamiento es otro intento de los hombres en cambiar a los mal vivientes. Por si solo, no tiene mucho resultado. Lo que sí, ha tenido un buen resultado, ha sido cuando un equipo de creyentes trabaja con los presos en la cárcel. Para llevar a cabo un ministerio penitenciario hace falta dos cosas. Primero hace falta un buen grupo de creyentes dispuestos a ocupar tiempo (algunos, tiempo completo) a la obra. También depende si los oficiales de la cárcel están dispuestos a cooperar con el equipo de creyentes. A veces los oficiales del gobierno se niegan a cooperar porque no quieren creer que el evangelio tiene el poder de hacer algo que ellos no pueden hacer.

En la mayoría de los casos, es un asunto de trabajar adentro de la cárcel por varios meses con los presos. Cada preso tiene que entrar voluntariamente en el programa y ponerse de acuerdo en aceptar y obedecer las reglas. En ningún caso es con la promesa que su tiempo de estar detenido será reducido.

Los que trabajan con ellos les enseñan clases sobre la Biblia, relaciones humanas, un oficio, etc. El éxito del programa es cuando los presos aceptan, de verdad, a Cristo como su Salvador y aprenden a vivir la vida cristiana. El ministerio penitenciario es costoso y problemático, pero tiene buenos resultados.

Es más prudente esforzarnos a ayudar a la gente antes de caer preso. Así podemos librar a ellos y a la sociedad de muchas angustias. Es más fácil enderezar un arbolito que un árbol grande. De igual manera, es más fácil encaminar bien un niño que a un hombre. Muchos han llegado a la mala vida porque sus padres fueron negligentes en criarles en la disciplina y amonestación del Señor.

Esta es una razón, no más, porqué nuestras iglesias hacen un esfuerzo para llegar a la gente afuera de la iglesia con las buenas nuevas del evangelio. Es el poder de Dios para cambiar su vida. Cristo dijo, “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).